

bigotes y barbas disparejas. Antes de esa noche, había visto yo caricaturas antifeministas, que me parecían mal intencionadas. Esta vez la caricatura era una realidad. Mi amigo, conocedor sin duda, del cuadro, me pregunta con sorna: «¿Qué le parecen los estuches? Pronto verá lo que tienen dentro».

¡Cállese!, le respondí, que va a comenzar la conferencia. En efecto, en ese momento entraba Manouvrier, quien fué a sentarse cerca de la mesa. La señora presidente tocó la campanilla y pronunció algunas cortas palabras en honor del ilustre orador. Levantóse éste y se dirigió al tablero, con el paso firme y la mirada profunda de los físicos. Trazó dos líneas paralelas verticales, de la misma longitud y divididas cada una en tres partes. La división de arriba era, más o menos, un cuarto de toda la línea; la central era dos cuartos; y la inferior, el cuarto restante. Volviéndose en seguida hacia el auditorio, dijo: Estas dos líneas parecen iguales y no lo son. ¿Cuál es la superior? Ninguna. La línea de la derecha representa al hombre; la de la izquierda representa a la mujer. Las dos divisiones de arriba están marcadas con una «m», para expresar que la mentalidad del hombre y la mentalidad de la mujer, aunque sean distintas, se equivalen. La división central del hombre está marcada «s. m.» (sistema muscular), y la central de la mujer con «s. n.» (sistema de nutrición). La